No.07

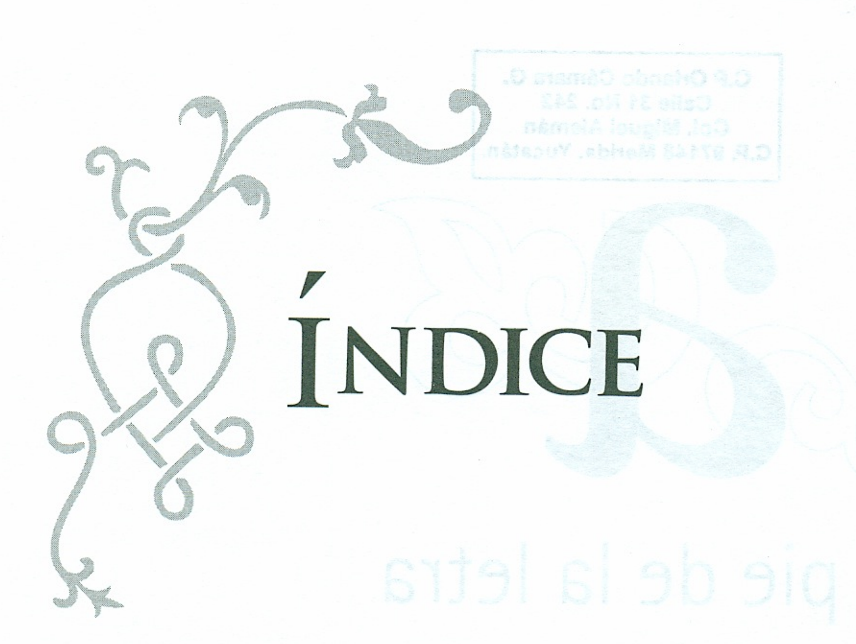
Suplemento especial:
In Memoriam a
Anna Sánchez





al pie de la letra

Publicación de literatura, arte y humanidades, de la Universidad Modelo.



ÍNDICE

DIRECTORIO

Número 7, Septiembre - Diciembre 2006. Al pie de la Letra

Ing. Carlos Sauri Duch, Rector de la Universidad Modelo

Dr. Rubén Reyes Ramírez, Director de la Escuela de Humanidades

Consejo Editorial: Agustín Abreu, Maria Teresa Mézquita, Raúl Pérez, Beatriz Rodrguez, Luis Hau

Diseño Editorial: D.G. Alejandro Lara Cauich



El corazón está en el pie

Editorial

Agustín Abreu Cornelio

Los pasos de *Al Pie de la Letra* son cada vez más constantes; con este número alcanzamos a regularizar su emisión a cada semestre escolar: dos, como pares son los movimientos de sístole y diástole. Y éste no ha sido buen año para el corazón de quienes colaboramos en la revista. Con profunda tristeza hemos tenido que despedir a amigos y maestros, compañeros apasionados por la literatura. Maestros porque más allá del afecto siempre podremos encontrar en el recuerdo su experiencia y la revelación de un camino andado. Pero sobre todo amigos, porque en las letras, un contacto más o menos personal, pero siempre cálido y efusivo, han sabido poner lo mejor de sí. Nosotros queremos expresarles nuestra gratitud y admiración en las gotas de tinta que se multiplican en este número siete.

El recibimiento que han tenido nuestras secciones nos motiva para seguir redondeándolas. En este número, Al filo de la letra agrupa lo cotidiano y lo excepcional que busca tornarse cotidiano, la vida al interior del hogar y la falta de hogar. Los recorridos en claroscuro de Alejandro Jurado por las distintas facetas de la vida de los habitantes peninsulares, conforman nuestra sección "Siluetra". En lírica viajamos desde Monterrey a Quintana Roo para confirmarnos que nadie ha muerto para siempre. "Letras graffiti" se involucra con lo estudiantil. Y "Manos a la letra" va más profundo en la palabra escrita: María Inés Canto descubre símbolos poéticos y Norma Brown revela los obstáculos sociales para la escritora.

La vibración social también ha alcanzado nuestro diástole, por ello nos solidarizamos con las movilizaciones en las principales ciudades estadounidenses en reclamo de los derechos que les corresponden; lo mismo con todos quienes de una u otra manera son víctimas de la marginación dentro, fuera y a través de lo que los hombres llamamos fronteras; a ellos está dedicada la selección de "Letras signadas". Las recomendaciones, como siempre, congregan las mejores páginas web que algún noctámbulo ha encontrado según le inspiran la tinta de las letras, la música o las artes plásticas.

Así les entregamos nuestro pulso, para que palpen y disfruten el paso firme de *Al Pie de la Letra.*



Blues del gato

Andrés Montes de Oca.
(Nuevo Necaxa, Puebla, 1964 - Monterrey, Nuevo León, 2005) Ganador del Premio Nacional de Dramaturgia UANL 1994.

Se escucha triste la canción del gato
su espectro se refleja
en el agua que pasa bajo el puente
el frío aumenta
erizando sus orejas
lo negro de su piel
se confunde
con el negro de la noche
efímero personaje de Lope
recuerda en su soledad
las correrías por los tejados
su deambular
entre botes de basura
trato de imaginar que espera
un amor quizá
la muerte
brillan sólo sus ojos
constelación de sueños
quimera interminable
serenamente canta el gato
sobre el puente

SUEÑOS DE GATO



Grabado en Linóleo, Nelson Ibarra
Alumno de la Licenciatura en Artes Visuales
Facultad de Arquitectura UADY

Intramuros, transparencia

Javier España, Quintana Roo.

En la arista más paciente del castillo,
donde trashuma el ilustrado,
el amanuense de la universal gramática
revela un adjetivo virgen
que carcome a la noche.

Desde el vértigo sin distancia,
se aguza el pudor sobre un tapete
que acaricia violácea
la calvicie del gato familiar.

Se abre el paréntesis del ilustrado
y la nobleza brinda el arcaísmo,
arma su "cantabile":
diamante de mordaz retórica,
dictamen de fascinación sin fuego
que enumera al verso rastrillante.
Y el éxtasis pregona un nuevo orden,
potens de máscara proscrita,
otro mar con epíteto apolíneo:
"¡Ahora no he muerto para siempre!"
-proclama sin saber entre sus labios
que descubrió el pálido silencio.



De Aracataca para el mundo

Ricardo Tatto,
Universidad Modelo

Hoy debo arreglar mi cuarto. Pero como siempre me sucede, acabo distraído por las cosas que encuentro y que me hacen evocar múltiples reminiscencias. Al andar ordenando e inventariando, y mientras me rodean un afiche de James Dean, unas litografías de Kandinsky y Egon Schiele, un calendario de Pedro Infante, un reloj con el logotipo de Bacardi, y otro calendario con unas chicas dignas de decorar un taller mecánico; me doy cuenta que estos eclécticos trofeos fruto de mi consumismo mesurado encierran un propósito distinto.

Entre estos objetos, se encuentran mis decenas de discos y libros. Los discos en sí mismos no me remiten a nada, pero la música que se circunvoluciona en su superficie y que parece emanar como las ondas de un estanque que fluye hacia mi cerebro, sí hace que mis recuerdos se pierdan a la deriva del tempestuoso y a veces apacible mar del pasado.

No es mi intención hablar de algún disco en especial, son tantos álbumes, géneros y rolas que impactan mi ser, que creo que nunca acabaría. Por otro lado, en el mismo mueble se encuentran mis libros y de ninguna manera son objetos inanimados. Son tantos y tan variados como personas y sentimientos hay en el mundo. Todos son especiales, creo que no podría escoger uno por encima del otro; de alguna bizarra y hermosa manera, cada uno ha dejado una huella indeleble sobre mí, tan es así que algo de ellos se encuentra tatuado

de manera imperecedera en la materia gris de mi mente.

Amo tanto a mis libros y les profeso tal devoción que pareciera que han emergido de mis entrañas. Muchos de ellos han intimado más conmigo que la mayoría de las mujeres que se han cruzado en mi camino y en mi lecho. He dormido con mis libros, los he olfateado, los he besado y constantemente se encuentran caminando por mi cuarto. Tan es así, que probablemente he tenido sexo frente a ellos asomándose por entre las sábanas o detrás de la cabecera de mi cama.

Hay uno de ellos que resalta de manera peculiar, tanto por su color amarillo crema, como por su abrigo de plástico transparente, ya que ninguno de los demás libros se encuentra forrado como éste. Se trata de *Cien años de soledad* de García Márquez.

No sé por qué, pero cada vez que mi mirada recorre los títulos de la biblioteca cuando se topa con éste, siempre se detiene y entorna los ojos, a la vez que las comisuras de mis labios esbozan una sonrisa.

Es un libro que me marcó para siempre, y a riesgo de sonar trillado, definió una etapa de mi vida y cambió las lecturas que haría a partir de ese momento. Creo que fue en segundo o tercero de preparatoria cuando lo adquirí, y recuerdo perfectamente que lo empecé a leer un domingo y ese mismo día lo acabé. No desayuné, ni almorcé. A las 10 de la mañana, al haber avanzado unas cuantas páginas y al darme cuenta lo que tenía en las manos y lo que aún se avecinaba, decidí acuartelarme en mi habitación y no salir hasta haberlo terminado.


"El enredo", grabado /aguafuerte
Maria Teresa Méndez Castro

Las palabras del Gabo se deslizaban ante mis ojos con una velocidad y una delicia tan reconfortante, que no pude menos que saborear cada línea de las diversas historias que se me iban presentando a medida que avanzaba.

Finalmente, cuando lo acabé, bajé a la terraza del patio a mirar el atardecer y a fumar un cigarrillo. Entonces, el cielo se amargó y empezó a llover. El hecho de haber estado embebido en Macondo durante todo el día, me dejó en un estado introspectivo y desolador. Desolador porque fue un duro despertar para mí, en aquel momento recuerdo que no pude dejar de pensar en lo hermoso y sublime de lo que había leído, y que nunca podría escribir algo que siquiera se le acercara. Simple y llanamente, me pareció inalcanzable, e inclusive hoy, años después, sigue pareciendo muy lejano.

Sin embargo, mi cariño por el libro y su autor no ha disminuido, y con la lectura de otras obras inclusive se ha acrecentado mi respeto y admiración por ambos. Muchas veces lo he prestado en mi afán de que toque más mentes y corazones de la manera como me sucedió a mí. Otras, he estado a punto de perderlo, como cuando una ex novia se rehusó a devolverme mis pertenencias, y tuve que luchar por rescatarlas, sobre todo por ese libro en específico. No porque no pudiera comprar otra copia, sino porque ese objeto en especial, era el que me había acompañado en múltiples aventuras y en mis correrías por la vida, lo cual le confirió esas características áureas y corpóreas, que lo mantienen en el pedestal de un recuerdo muy presente, tanto sentimental como intelectualmente.

De nuevo la hora me ha puesto en mi lugar, y ya arrancado de súbito de mis evocaciones, me doy cuenta de que no arreglé ni madres.

Un hombre íntegro

Antonio Rivero Coello

Juan Duch Gary
Universidad Modelo



Era un hombre pulcro, impecable, de una elegancia tropical fuera de lo común. Vestía invariablemente trajes de dril claro, siempre en colores fríos, si no recuerdo mal, y a veces en finísimas rayas verticales. Camisas blanquísimas, corbatas oscuras muy sobrias y un sombrero de pajilla fina que solamente se quitaba, respetuosamente, al entrar al salón de clases. A la hora que fuese, sin importar el agobiante calor que hiciera o las numerosas y fatigosas clases que hubiera dado, su atuendo parecía estar saliendo, en ese preciso instante, de la tintorería. Me admiraba que sus zapatos estuvieran relucientes aún después del recreo, durante el cual caminaba por el patio polvoriento de la escuela, conversando pausadamente con Lucrecita o con don Juan N. Cuevas, sus colegas y amigos.

Era vertical, en todas las acepciones del término: muy plantado, no recuerdo haberlo visto sentado nunca, todo el tiempo estaba de pie con los hombros echados hacia atrás y la cabeza muy levantada. Aún cuando lo vi por última vez, muchos años después de haberlo conocido y ya a una edad avanzada, estaba sorprendentemente erguido. Su estampa era la de un hombre mayor que se conservaba joven por disciplina y buen vivir.

Era de una honradez y compostura admirables, a toda prueba. Jamás aprovechó sus clases para inducirnos en temas de religión

o de política. Años después supe (debí saberlo antes por su comportamiento) que era un liberal de amplísimo criterio. Lo que entonces se llamaba un libre pensador. Difícil ser así y conservarse así con dignidad en la Mérida mojigata y cerrada de los años cuarenta y cincuenta.

Su hablar, pausado y claro, de voz fina, ligeramente nasal pero cálida y convincente, era elegante pero sin acusar un ápice de afectación. Manejaba el lenguaje no sólo con propiedad y soltura, sino con maestría. Y utilizaba la ironía (finísima y jamás ofensiva) como herramienta pedagógica.

Era un maestro natural.

Enseñaba con sólo dejarse mirar.

Pocas personas me han marcado tanto en la vida como él. Gracias a sus clases, a su ejemplo, me nació el gusto por muchas cosas, por el lenguaje, sobre todo. Y, junto con mi familia, contribuyó a configurar el esquema de valores que he conservado hasta ahora y que tantas satisfacciones (y tantos dolores de cabeza) me ha proporcionado.

Era mi queridísimo, inolvidable y admirado maestro del quinto año de primaria, en la Escuela Modelo, don Antonio Rivero Coello.

La Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo:

Anfitriona de BYU Utah University

María Teresa Mézquita Méndez

Con muy buenos resultados y planes de continuidad y crecimiento, del 2 de mayo al 22 de junio de 2006, la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo fue la anfitriona de 18 alumnos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Brigham Young (Provo, Utah) en la I edición del Curso de Primavera BYU-Universidad Modelo.

Los jóvenes, estudiantes de diversas carreras, tienen en común ser todos alumnos de español como segunda lengua. Así, con el deseo de perfeccionar su idioma y conocer otra cultura, llegaron a nuestra ciudad y a nuestra universidad y estuvieron más de mes y medio conviviendo con alumnos de la Universidad Modelo y con las familias meridanas que los recibieron en sus casas, además de asistir a cuatro cursos programados especialmente para ellos: Trayectoria de la literatura hispanoamericana, impartido por el Lic. Joaquín Tamayo Aranda; Introducción a las literaturas hispánicas, por la L.C.C. María Teresa Mézquita Méndez; Literatura yucateca, por la Mtra. Patricia Martínez Huchim y Cultura maya y yucateca, a cargo del Mtro. Gustavo Abud Pavía.

Entre otras actividades extraescolares, los invitados participaron también en una velada bohemia organizada por los alumnos de la escuela de humanidades de la universidad y en un taller vivencial de arte y psicología impartido por La Lic. Noelia Esther Fraile Vera; en el cual también se incluyeron alumnos regulares de la escuela de humanidades de la Universidad Modelo.

Es importante señalar que "el curso de primavera" se realizó a través de un convenio de colaboración entre la Universidad Modelo y La Facultad de humanidades de la Universidad Brigham Young (Provo, Utah) firmado por el Ing. Carlos Sauri Duch, Rector de la Universidad Modelo, y Dr. John R. Rosenberg, decano de la Facultad de humanidades de la Universidad Brigham Young.

Asimismo, la organización previa de este programa y su desarrollo fue posible gracias al trabajo conjunto entre el Dr. Rubén Reyes Ramírez, director de la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo y el Dr. Howard Quackenbush, coordinador del programa de la Brigham Young University. Durante el desarrollo del curso, tuvo a su cargo la coordinación académica y administrativa del mismo la Lic. Juana Mateos de La Higuera García Uceda.

Al final, el resultado ha sido muy satisfactorio, calificado como un rico intercambio intercultural para ambas universidades. La mejor prueba es que ya se está comenzando a proyectar el curso de primavera 2007; esperamos que el proyecto continúe con éxito.

La Grieta

José Díaz Cervera



Hubo una vez un hombre enamorado de una grieta.

Todas las mañanas se le podía ver caminando sin zapatos en las calles cercanas al mercado, fumándose una llaga y conversando en voz alta con su sombra; los vendedores ambulantes lo reconocían desde lejos por su olor, ya que muy temprano andaba entre los puestos de pescado recogiendo escamas que zurcía a su camisa.

El día que conoció a la grieta iba cargando un fémur que encontró a un costado del correo. En el portal de granos, estuvo un rato pregonando el inminente regreso de los unicornios, agitando su hueso como un báculo, hasta que de la panadería le arrojaron una cubetada de agua sucia.

Al tomar la curva de la calle que va hacia las bodegas de los contrabandistas, se cruzó con una señora que al mirarlo se santiguó y escupió en tres ocasiones sobre las huellas de sus pies; él siguió su camino, atravesó la acera y entonces se encontró frente a frente con la grieta.

Arrobado, el hombre se llenó de avaricia y su corazón conoció entonces los instintos de poder; fue así como decidió guardar silencio ante el prodigio. Celosamente comenzó a llenar los dominios de su grieta con raros artefactos: primero robó un



"Asma", grabado/linografía
María Teresa Méndez Castro

charco que alguien puso en la calle ancha del bazar, y para alejar a los extraños lo colocó frente a la grieta; después atrapó el último resuello de un ahorcado para soltarlo un rato con la caída del sol, sobre todo los sábados en que los albañiles orinaban en el muro al salir de la cantina; de los atardeceres veraniegos, dispuso los tonos más insólitos para espantar a las beatas y a los tablajeros que pasaban por ahí con la saliva hechizada; y no pudo evitar la tentación de tomar una docena de gotas de la sangre que una mujer dejara en los baños de San Benito, durante el alumbramiento de una hermosísima angina de indigencia.

Convertido en piedra o en colilla de cigarro, iba todas las noches a escuchar el silencio de su grieta y a regalarle junto con sus ojos las escamas más bellas que había recogido por la mañana en la pescadería; los Domingos, sin embargo, llegaba más temprano, convertido en brisa taciturna, y penetraba a su amada de un lado a otro hasta quedar dormido en ella, con un letargo lácteo.

Un lunes muy temprano, antes de que el sol comenzara a sacudir el rosicler primaveral de su camisa, se escuchó el sonido de las máquinas. En brazos de su grieta, el hombre soñaba con el regreso de los unicornios cuando vino el golpe seco; fue como demolerle a un rayo la bóveda celeste.

Los vendedores de pescado ya no saben qué hacer con las escamas.

She's so lovely

Gea Gómez Pinto, España.

Para Nacho, mi amigo.

La nevera que hay en casa es de mi altura. De hecho, es ligeramente más alta. Quiero fotografiarme junto a ella. Si me pongo a su lado, me doy cuenta de que caben tres yoes adentro. Es más, si me acurrucara hábilmente, si me comprimiera con afán, cabría una yo en cada estante y una mitad de mí en cada cajón, lo que supone que cinco iguales a esto que soy yo saldrían rodando furiosamente si alguien la abriera. Si me quitara los ojos, los podría colocar en la huevera y aún quedarían ocho huecos más, para alguna otra parte pequeña de mi cuerpo (no hay inconveniente, yo lo tengo todo minúsculo: también podríamos situar adecuadamente los dos ovarios en los agujeros y ya apenas quedarían seis espacios libres). Cuando aparezcamos juntas en la fotografía, seremos casi hermanas. Yo la tomaré de la anilla de la puerta, como si fuéramos de la mano. Nos reflejaremos en los azulejos sepia-retro impolutos de la cocina y todo será tan amablemente anticuado. La nevera emitirá uno de esos ronroneos de satisfacción y posaremos hieráticas delante del trípode. Apretaré el botón pero, antes, diré de buen humor: sonrían, digan "papa", mientras pensaré para mis adentros que a pesar de haber encontrado un lugar para mis ojos y mis ovarios, todavía no he resuelto el problema de la sangre corriendo casi helada por las paredes, cayendo dentro del tetra brick zajado de la leche, agriándola, sin remedio.

Sin título

Juan Antonio Martínez Granados,
Universidad Modelo.

-Ave Maria Purísima.
-Sin pecado concebida.
-¿Hiciste tu examen de reflexión?
-Sí padre.
-Dime tus pecados.
-Padre... he cometido el peor de los pecados, maté a mi esposa, me la comí y ahora creo que soy ella.

El Poema del Lago,
símbolo del lenguaje en Luis G. Urbina

María Inés Canto Carrillo
Estudiante de la Licenciatura
en Literatura Latinoamericana (4º.año)
de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Luis G. Urbina es un poeta del modernismo[2] mexicano (1884 -1921), nacido en la Ciudad de México en 1864 y muerto en Madrid en 1934. Este intelectual autodidacta, de origen mestizo y marcados rasgos indígenas, fue redactor, editor y director de diversos periódicos de la época porfiriana. A los veintiséis años publica *Versos*, el primero de los doce libros de poesía que llegarían a ver la luz.[3]

A continuación, se analiza uno de los textos más representativos de Urbina, "El Poema del Lago" del libro *Puestas de Sol*, publicado en México en 1910. Este poema, compuesto de dieciocho sonetos y dedicado a Jesús E. Valenzuela – director de la *Revista Moderna* –, es la declaración poética del autor, en cuanto a la concepción propia del lenguaje, la poesía y las particularidades de ésta en el entorno mexicano. A pesar de que cada soneto puede sobrevivir por sí mismo, el conjunto de estas dieciocho formas poéticas da como resultado una alegoría compuesta por diferentes metáforas que albergan símbolos concretos. Estos símbolos se entrecruzan en el tapiz del

texto para tejer el recorrido modernista que, en México, ya ha comenzado a transformarse en el movimiento poético del estridentismo. Para demostrar lo anterior se ha recurrido al análisis formal y temático-conceptual de esta composición lírica.

Fragmentando el lago
(Análisis Formal)

Como ha quedado señalado, "El Poema del Lago" consta de dieciocho sonetos, catorce de los cuales mantienen una versificación alejandrina perfecta y los otros cuatro restantes (IV, IX, X y XV) son endecasílabos[4] Gracias a la experimentación métrica de la escuela modernista se produjo una renovación importante dentro del idioma español, que no había tenido lugar desde el pasado Siglo de Oro español en la centuria del XVII, tal como lo señala José Emilio Pacheco[5] lo anterior no quiere decir que en España no se explorara con nuevas formas líricas, sino que, en la América hispana, este fenómeno se presento con mayor consistencia debido al gran número de adeptos modernistas que se hicieron presentes a lo largo del territorio americano.

Las rimas que se manejan en los sonetos, en lo referente a los cuartetos, son de dos tipos: ABBAABBA o ABABABAB, es decir rimas abrazadas y rimas alternas, respectivamente; únicamente en el soneto número XVI, intitulado "Tercer Intermedio Romántico", maneja una rima diferente en sus cuartetos: ABABABBA, es decir combina las dos anteriores, el primer cuarteto con rima alterna y el segundo cuarteto con rima abrazada. Ahora bien, fijemos nuestra atención en las combinaciones que presentan los tercetos: CCDCCD, CDCDCD, CDCEDE, CCDEED y ACCDDD. La experimentación sonora y las diferentes combinaciones que se hagan entre estos cuartetos y tercetos provocarán, sin duda, una impresión diferente en cuanto al ritmo de cada soneto. Por ejemplo, en el poema V, la rima se escucha muy forzada, sobre todo al final en que maneja la combinación CDCEDE.

Las figuras retóricas más recurrentes son las siguientes: la Sinestesia: "El lago soñoliento no canta Satto voce; / no tiembla. Vive en un tranquilidad que asombra" (III, vv 9-10) ; la sinécdoque: "¿Qué dice tu nervioso gesto de Selva oscura, / árbol vetusto y seco sin una rama verde?" (I, vv 1 -2); el símil: "Se enciende el oleaje como a la luz se enciende / la leche de los ópalos, en fuegos repentinos"; (XI, vv1-2) ; la anáfora: "Blanco de ensueño; blanco de los polares días, / blanco que fosforece, que las linfas estaña"; (XIII, vv 1-3); la elipsis verbal o zeugma: "tú eras robusto y grande, yo débil y pequeño" (XVIII, v 3); la metáfora: "El árbol, que se empapa en luces blondas, / deja caer, sensual y perezoso, / la móvil cabellera de sus frondas" (X, vv 9 -11).

La figura retórica de significación a la que más acuden los poetas modernistas es la sinestesia, ya que ésta implica la inclusión de dos imágenes o acciones pertenecientes a mundos totalmente distintos. El resultado de esta yuxtaposición de elementos desemboca en un nuevo significado. La escuela simbolista trata precisamente de lo anterior: decir algo, pero no directamente, sino mediante un símbolo depositario del significado.

De acuerdo con Henríquez Ureña, "el poeta hace malabarismos con la transmutación de los sentidos y amalgama sensaciones para materializar anhelos e inquietudes de su vida interior"[6]. El malabarista mexicano que ocupa estas líneas se propone un texto en bruma, es decir, un construcción velada que dice más detrás de su estructura y temática aparente. Este breve análisis estructural remite a

prácticas plenamente modernistas que se nutren de la corriente parnasiana, gestada en Francia durante el siglo XIX, en virtud de la forma perfecta. Los creadores latinoamericanos importan la escuela parnasiana europea con pretensiones experimentales. La exploración abarca diversos niveles - métrico, rítmico y semántico - en el entramado poético.

El espejo desnudo
(Análisis temático-conceptual)

El Poema del Lago, de marcada tendencia simbolista, se construye a nivel temático por escenarios naturales que privilegian las puestas de sol en torno a un paisaje que se vuelve único: el lago. Con respecto al poema de Urbina, José Joaquín Blanco, afirma que, a pesar de poseer tintes modernistas, temáticamente se ubica en el canon romántico. Blanco ubica al poeta capitalino como "el fundador de una corriente que se desarrollaría en la primera mitad del siglo...como la poesía del decoro, del crepúsculo, del recato, de la fina estética de los paisajes y sentimientos..."[7] nada más lejos de lo que representa esta ambiciosa construcción literaria que se alaza como el poema del y sobre el Lenguaje y su escultor, el Poeta situado en un espacio que no se abandona si no es para retornar: América.

Este análisis se ha dividido en cuatro partes, siguiendo el orden propuesto por el autor. A través de estos cuatro segmentos se irán descubriendo los símbolos y sus diálogos respectivos dentro de "El Poema del Lago":

1) La primera parte, formada por los sonetos I, II, III, constituye el proemio y la presentación temática que se pretende en el cuerpo general del texto. El soneto I, "A un árbol" expone a un árbol viejo y seco, carente de ramas y de floración en un ambiente de tala e incendio, que bien pueden asociarse a las recientes guerras independentistas que han tenido lugar en el territorio americano para emanciparse de la dominación hispánica; en este sentido, se ofrece al lector la imagen de un árbol prácticamente deshecho, que no derrotado. Aunque afirmamos que el poema no es romántico, no por eso dejan de sentirse los ecos de aquél movimiento, pues la pregunta del verso 5, todavía cuestiona el sentir de este gran ente: "¿Qué dice viejo inmóvil tu fiera crispatura?"[8]

En el soneto II, "Paisaje matinal", se describe un lago de canto uniforme, con ritmo único, descripción que podría asociarse a la recepción del romanticismo que ha durado, en América, prácticamente un siglo. Pero el lago también representa la posibilidad, el espacio en dónde se matizan los tonos de la tarde; esta imagen rompe decisivamente la imagen anterior, vía la aparición del sol sobre un lago cuyo estatismo ha desaparecido, ya que el dorado astro puede crear una variada gama cromática con una materia determinada. El texto presenta la plasticidad del lenguaje en el trabajo poético: "Con las ondulaciones, su claridad. Y un filo / de sol, oculto en una nube que se adelanta / rompe, sereno y frágil, las aguas a lo lejos." [9]

"Tarde Serena", título del soneto III, ofrece una imagen muy característica del Cratilo de Platón, la función del lenguaje como reflejo específico de un mundo conceptual. El reflejo en Urbina, no se concibe como un eco vago de ese mundo ideal, sino como el reflejo de un idea directa y original, sin pasar por las sombras de la caverna, tal como sucede en el mito platónico. En "El poema del lago" el vidrio es transparente: "Es un gran glauco, y es terso y transparente, / y copia, espejeante, la playa florecida, / con un matiz tan rico, tan claro, tan valiente, / que el agua da, a colores y a formas, nueva vida". [10]

Estas imágenes se encuentran listas para ser coloreadas e iluminadas con la propuesta modernista y tres símbolos han podido identificarse: el árbol, el lago y el sol. La red sémica adjetiva que se maneja para describir al movimiento estético del romanticismo es la siguiente: vetusto, seco, inmóvil, quieto, monorrítmico. Se logra una asociación hacia lo antiguo, al pasado que solo puede ser superado por el sol cuando sus rayos rompen la quietud del lago en el soneto II.

2) En la que segunda parte se cantan los nuevos colores que el sol comienza a provocar en el lago; es decir, lo que el poeta "renovado"- el modernista- es capaz de hacer con su instrumento, la lengua. Este apartado se inicia con un intermedio, intitulado Primer Intermedio Romántico (IV) que estará dedicado A una amiga lejana, es en este soneto, el primer endecasílabo, en el que se presentan elementos sumamente elegantes y estilizados:

Es diáfano el crepúsculo. Parece
de joyante cristal. Abre en el cielo
su ágata luminosa, y es un velo
en que el azul del lago desfallece[11].

En estos versos se manifiestan los colores producidos por los rayos solares, azul será el color de la poesía modernista, por eso se escoge al sol para representar al poeta. El creador, el sol que nace del cielo para dotar al lenguaje acuático de nuevos latidos rítmicos y conceptuales. El crepúsculo no es ya una imagen romántica, ni aquello que precede a la oscuridad, es la posibilidad de renovar con nuevos matices a ese lago que habrá de desfallecer como respuesta a los inagotables tonos que el azul le otorga.

Posterior a este intermedio, llega el soneto V, "Día Nublado", en el que se describe un día sin sol, este texto parece romper la ya anunciada armonía en el "Intermedio". En cuestión de entramado, el texto anterior funciona como una allanamiento del camino para apreciarse el juego posterior en el soneto VI, "Medio día", el cual resulta ser la composición más festiva de todo el corpus: "El agua está cual nunca de linda y de coqueta; / no hay rayo que no juegue, no hay ola que no salte; / de lejos, tiene rubios perfiles su silueta. / Vestida está de fiesta: no hay joya que le falte"[12]. El agua, como elemento pasivo pero vivo, es el receptor de los rayos solares que provocan sus variaciones; el tono elegante y festivo del último verso se presenta no sólo en honor al lenguaje sino también al poeta que lo reforma y crea nuevas representaciones del mundo a partir de él. No sólo estamos ante el poema del lenguaje, estamos ante su maleador que se estatuye como el instaurador de sus renovadas bellezas.

Continuando en la gama de esta segunda parte, aparece un elemento constante del modernismo, el retorno al mito griego, en el soneto VII, "El baño del centauro". El último soneto de este apartado, "El Buey", es la contestación modernista a los clasicistas y neoclasicistas en lo que se refiere a la renovación de las estructuras poéticas. Manuel José Othon es un neoclasicista, incluido por Pacheco en su antología modernista; el poeta afirma que la creación de las formas poéticas se da en las etapas iniciales de formación de una lengua, las cuales no pueden ser objeto de variación; en especial cuando el idioma español se encuentra absolutamente cimentado[13]. A continuación, presentamos unos versos del soneto que nos ocupa, en esta líneas se deja sentir el cambio sufrido por el lago cuando la lentitud de las pupilas del buey toca sus aguas: "Uncido en la carreta, va el buey grave y austero; /

a

Al pie de la letra

Número 07

Suplemento especial:
"In Memoriam"



IN MEMORIAM
ANNA SANCHEZ 1975-2006



París, octubre de 1836

En él se asienta, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de muerte de niña,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.

José Goroztiza, Muerte sin fin.

Te he visto últimamente por las calles, andas gris y pestilente rondando los alientos, ¿qué ha pasado? ¿acaso te has perdido? Nunca vas a ningún lado y de ningún sitio vienes, sólo apareces en silencio y te miro de reojo consolar a los heridos, a los enfermos, a los benditos...

Tu sombra lo ha cubierto todo, amante nos abrazas entre sueños y no comprendo ya si te miro o te anhelo. Tengo el corazón cubierto con tu aroma, el alma desnuda y fría, los huesos tiesos de dolor. ¿Dónde estás? ¿por qué nunca me contestas?

Anoche te estuve buscando en el callejón de Saint Rémy, tu oscura silueta me sorprendió de frente, te tuve entre mis brazos y conocí la libertad por un instante. No sé que pasó luego ¿desperté?

Anna E. Sánchez Wilson



Continuidad de los parques

y los juegos de ficción*

Anna E. Sánchez Wilson
Mayo, 2004

Julio Cortázar siempre se ha caracterizado por sorprender a su lector, Y *Continuidad de los Parques* no es la excepción. En este cuento, el autor hace alarde de su habilidad para tejer los hilos de la trama y conseguir el sobresalto en el lector. Cuando el cuento comienza, el autor nos hace sentir seguros en una narrativa clara y precisa que parece llevarnos suavemente al igual que le sucede al personaje principal del texto, pero poco a poco nos enreda en una historia distinta e inquietante. Dos amantes planean el asesinato de un hombre, pero existen objetos claves en la descripción que nos llevan hasta el final de cuento a inferir que el hombre que van a matar es el mismo que está leyendo la novela, creando una suerte de narrativa circular.

Al principio del cuento, un hombre regresa a su finca deseoso de sentarse en su sillón a terminar su novela, antes discute unos asuntos con el mayordomo lo que nos da la pauta para creer después que él no está en la casa. El hombre se encierra en su estudio para leer, como nosotros nos encerramos todos en una historia ficticia cuando leemos para olvidarnos de lo que nos rodea. Se sienta en un sillón de terciopelo verde que es el objeto clave para entrelazar las dos historias, se abre la caja china y la lectura del personaje se vuelve también nuestra lectura. Los amantes se encuentran en el sitio donde venían haciéndolo desde hace tiempo, pero esta vez se reúnen para planear el asesinato que les dará su libertad, y el amante parece ansioso:
"El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada"

Cuidadosamente repasan los detalles de su plan, ella se ha dado todas las pistas necesarias para llegar hasta el hombre, cada uno toma entonces su camino y Cortazar cambia el giro de su narrativa a un lenguaje cortante, que sirve para marcar el camino del lector que debe deducir los hechos y armar su propia historia. El amante llega a la finca, el mayordomo no está, se dirige al estudio donde un hombre está sentado en un sillón de terciopelo verde que da hacia unos grandes ventanales. El hombre está de espaldas, está leyendo una novela.

En el primer segmento de este cuento breve, predominan los verbos en copretérito o pasado imperfecto ("Había empezado a leer...") que junto con la presencia de un narrador omnisciente, nos sitúa en el tiempo y el espacio del relato. Aquí la narración sigue una temporalidad lineal donde el sujeto realiza una serie de acciones antes de poder ponerse a leer los últimos capítulos (objeto: lectura de la novela), el mayordomo cumple la función actancial de oponente pues retrasa la acción del sujeto de ponerse a leer, pero me parece que se trata más bien de una figura que cumplirá una función indicial en el último segmento para ayudar a la lectura de que el primer sujeto que se sienta en su sillón favorito a leer una novela, es el mismo que será asesinado al final por los personajes de esa misma novela, cerrando el círculo en este juego de la ficción.

Realidad y ficción se mezclan para demostrar que lo irreal está tan cerca como el lector del cuento lo quiera ver, y la ficción nos alcanza del mismo modo que al lector de la novela, nos sorprende y nos comunica la intención del escritor de hacernos encarnar la ficción. Podríamos comenzar un segundo segmento a partir de: "Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres... " donde la narrativa hace una suspensión en el tiempo para describir el estado consecuente de la acción del sujeto: la lectura aparece como una fuga de la realidad con ayuda de predicados como gozaba, irse, descansaba, absorbido, dejándose ir. De este modo, el autor describe la manera en que los personajes de la novela van adquiriendo color y movimiento, la ficción cobra vida en el juego de lo verosímil. Pero para jugar se necesitan dos, el lector debe estar dispuesto a dejarse llevar por la fábula de este modo, a medida que el lector del cuento se va adentrando en el juego del autor, el lector de la novela salta al abismo de su propia fuga de la realidad para convertirse en testigo del clímax narrativo de su novela ("...fue testigo del último encuentro de la cabaña del monte"). Entonces esta frase podría ser el

marcador antecedente del embrague con esta otra historia, aunque no se puede hablar de límites claros en una inserción dentro del discurso, sino que se trata más bien de un juego de narrativas paralelas que fusionan al final para crear la sorpresa en el lector.

De este modo, Cortazar nos introduce al tiempo y el espacio de "la otra ficción", en una sola frase nos transporta a otro plano del relato donde la mujer y el amante son los actores, el amante juega el papel de sujeto, la mujer es el ayudante y el objeto es a la vez oponente en un tejido de elipsis que nos deja suspendida la duda de quién es ese otro cuerpo que hay que destruir y por qué. El contexto nos deja ver que hay un plan para asesinarlo y si tomamos "amante" por oposición a "esposo" que es una posible lectura, tenemos que es el marido de la mujer a quien planean asesinar pues les impide vivir su amor libremente. Este juego entre dos planos se reafirma con la descripción del narrador que recuerda al lector que "un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes..." La imagen nos devuelve al plano anterior un instante para recordarnos que estamos leyendo la historia que nuestro personaje está leyendo, se abre la caja china.

"Empezaba a anochecer" es más que una mera información pues contribuye a la fusión de los planos del texto. En el primer segmento, el sujeto retoma la lectura de su novela por la tarde, poOr lo que el lector del cuento puede inferir que el encuentro de los dos amantes en el segundo segmento sucede en una temporalidad paralela. Los amantes finalmente se despiden y podemos dar inicio al tercer y último segmento cuando: "Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto..."

La acción del relato gira ya entorno al amante quien es el sujeto de la acción en donde el objeto sigue siendo la muerte de ese "otro cuerpo". La narrativa se hace más cortante con el uso de comas y puntos y seguidos, y las descripciones reafirman la idea del plan premeditado establecido en el segmento anterior. La alameda comienza a conectarnos con el parque de los robles del primer segmento, reaparece la figura del mayordomo quien no estaría a esa hora y no estaba. La descripción del espacio se hace más detallada, el puñal aparece por segunda vez pero ya no está contra su pecho, sino en la mano del amante. De nuevo el lexema "ventanales". Uno se pregunta si serán los mismos frente a los que leía el personaje del principio, y luego la fi-

gura del sillón de terciopelo verde de alto respaldo. En esa figura repetida cuatro veces a lo largo del relato ("su sillón favorito", "el terciopelo verde", "el terciopelo del alto respaldo" y "el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde") se va construyendo como la imagen de la lectura del personaje, es un indicio que se va construyendo poco a poco pues aparece siempre para caracterizar al personaje en su lectura. Con esta imagen cerramos el círculo de la lectura, la representación de un hombre sentado en un sillón leyendo una novela y su cabeza que asoma por arriba del respaldo nos devuelven sorprendidos al final del primer segmento. La acción del sujeto se queda suspendida en el juego de los planos o las historias paralelas con la intención de dejar ese sobresalto en el lector como espejo de su propia lectura, un suspense que es al mismo tiempo, el nuestro y el del personaje.

Dos ficciones entrelazadas que se llenan de sentido cuando alcanzan la realidad del lector, pues éste se convierte a su vez en otra creación de la imaginación. Cortázar es juguetón y que su cuento posee una cierta ironía; quiere hacernos sentir un actor más de su ficción para demostrar que la realidad está donde nosotros la vemos. El poder de una lectura es infinito y consiste precisamente en transformar nuestra realidad, como el personaje que sólo piensa en encerrarse a leer para escapar tal vez de "su propia realidad disfórica". Así, en la vida cotidiana, cada uno de nosotros busca huir de sí mismo y de esa "realidad" que lo rodea para reflejarse en "otro", en otro de ficción.

Lo que me hizo sentir Julio Cortázar en este cuento, es que todos somos producto y víctimas de nuestros juegos de ficción, y que, quién sabe, tal vez ahora, en algún lado, alguien esté leyendo nuestra historia.

* Semiótica Aplicada. Universidad Modelo. Junio 18 de 2002

Anna E. Sánchez Marzo 7, 2002

De la lengua me enamoré en la adolescencia, cuando tuve cosas bellas que decir y cuando encontré en la palabra la magia de las emociones. Mi lengua, el castellano, es sonora en un sentido abierto. No me suena a suspiro (como el francés), no me suena regañón y cantaido (como el italiano), es a veces dulce y de cuando en cuando explota en lamento en una ranchera.

La lengua me ha dado lata, no sé hablar de usted y hasta los 14 años viví convencida de que se decía barrandal y no barandal. Mi mamá aprendió a hablar español junto conmigo, creo que por eso siempre me pareció mágico; ella me leía cuentos en castellano y lo entonaba como si estuviera diciendo algo místico o secreto.
La lengua está atándome siempre a mi identidad hispanoamericana y ecléctica, me permite conocerme frente al "espejo del otro" y me brinda un placer auditivo inmenso, tanto como la "a" de tanta. Leer en castellano es también como hablar con una misma o como comulgar en silencio con el autor.



Imagen de Ana para el disco *Tócame*, *Canciones Inesperadas*, Fotografía de Billy Arellano

Anna Sánchez

TÓCAME

Las letras, la música, las canciones
viven en mi memoria
desde aquellas noches de trova junto al fuego,
envuelta en los brazos de mi madre.
Tendría entonces 5 o 6 años cuando:
"si te parece, puedes llevarte todo esto que me estorba"
todos cantaban y yo repetía en silencio esas melodías que se quedaron
dormidas por mucho tiempo entre los recuerdos de mi niñez...
de mi adolescencia... de mi vida.
Ahora que tienes en tus manos estas canciones
-las que me acompañaron desde entonces
y las que nacieron hace sólo unas cuantas desveladas-,
descubrirás también las imágenes de mis juegos junto al mar,

las noches plagadas de luciérnagas, las tardes de lluvia en el jardín...
y el amor que con el tiempo tomó forma en mi alma de mujer.
Espero envolverte con las emociones que descubrí
ahora al cantarlas para ti;
escucha sus secretos y permite que se despierten en tu corazón.

Gracias a mis padres por todos estos persistentes recuerdos mágicos,
a Fernando por enseñarme a encontrar la poesía,
a A&R Music por creer en la música,
a Hiram y Pablo por su oído siempre agudo,
a Aldo por su mirada de complicidad,
y en especial al Direttore generale di la produzione
por su entrega y sus infinitas enseñanzas.

Anna

San Bruno, Mayo 2004*

Fotos cortesía de Addy Góngora y Yancira Dávila*

Addy Góngora, Anna Sánchez, Italiby Herrera, Mayo 2004*

Canciones inesperadas
es la representación de la busqueda,
del encuentro y de la comunión.
Música y poesía
se funden en la emoción.
El poeta nos brinda
un escenario pleno de imágenes
que se quedan en el alma.
El ritmo y la música
armonizan con nuestros sentidos
como las crestas
de las olas con el viento.
Finalmente la voz de Anna
esa deliciosa vibración,
ese delicado sentimiento.

Imagen de Ana para el disco *Tócame, Canciones Inesperadas*, Fotografía de Billy Arellano

y su ojo reproduce no el campo vede, como / lo vio Carducci, sino la inmensidad de plomo / del lago que finge una gran lámina de acero".[14]

3) En esta tercer parte, se hacen patentes los otros fenómenos que han impactado al lenguaje modernista además del azul que lo ha penetrado. En el Segundo Intermedio Romántico (IX) dedicado A una onda y que trata sobre la poesía en sí y, a diferencia de las demás composiciones, el oyente lírico se hace absolutamente patente quedando a cargo de "esa onda", a la que pide y hasta invoca el hablante lírico que nunca se define: "Tú, que cantando sueños has venido, / onda lírica, dame la esperanza, / y sino puede ser...dame el olvido"[15]. Resulta imposible, después del último verso no remitirse al título de Darío, *Cantos de vida y esperanza*. El poema X, "Paisaje sin figuras", es una negación de su propio título, pues en estos versos se encuentra la imagen mejor lograda del corpus. Conceptualmente, este soneto declara a América dentro de las aguas del modernismo, en estos versos se patentiza, que no se quiere subir a la torre de marfil y mantenerse aislado. El árbol – Nación -Continente es parte fundamental del paisaje modernista:

El saúz es audaz; dejó la orilla
y avanzó en la corriente que chispea
y en derredor del tronco cabrillea
bajo la luz del sol que tiembla y brilla.
Ligeramente impura y amarilla,
en el borde arenoso el agua ondea,
y en la remota extremidad clarea
con blancura de nieve sin mancilla.
El árbol, que se empapa en luces blondas,
deja caer, sensual y perezoso,
la móvil cabellera de sus frondas,
y en el augusto y plácido reposos,
sobre el trémulo raso de las olas
vuelca su verde limpio y luminoso[16].

La corriente modernista no surge aislada de las realidades y los estamentos de poder que la dirigen, por eso el árbol, a pesar de su intromisión, enturbia el paisaje y torna al agua amarillenta. Aunque hará falta desafiar los símbolos puramente literarios de la segunda parte, en esta tercera se observa el impacto del modernismo en las sociedades literarias que pretendieron copiar en una repetición continua la estética modernista, sin dotarla de originalidad. El texto XII, "Noche Clara" refiere lo ocurrido con el modernismo y el sin fin de simpatizantes que se adhirieron a éste sin ningún tipo de aportación a la corriente. No bastan los azules, ni los paisajes orientales para inscribirse en el modernismo.

Recordemos que al inicio se había planteado al agua como pasiva y al sol como activo que procuraba color y movimiento al lago; en los versos soneto XIII, "Puesta del Sol", se puede observar una reversión de la imagen, pues el lago ya se porta como un sujeto activo, que late, no ya a los rayos que lo rompen, sino a la tenue caricia del cielo, que no del sol, y que lo observa desde arriba: "Hay una gran ternura recóndita y agreste; / y el lago, estremecido como una entraña, late / bajo la azul caricia del esplendor celeste"[17].

4) La última parte de este poema es de carácter ontológico - metafísico, ya que se introducen dudas con respecto a la vida y a la muerte así, como increpaciones por parte del hablante lírico, dentro de la acción poética. El soneto que inicia es el "Tercer Intermedio Romántico" (XIV), en el cual se cuestiona la existencia de los elementos orientales dentro del modernismo, por aludir a una acción contemplativa, que se torna inútil, ya que detrás de ella, siempre espera la muerte.

A este texto de tintes pesimistas continúa el soneto XV, "Luces y carnes" cuyo título, bastante prometedor, arroja un elemento innovador en la poesía modernista, que es incluir actores de tez morena dentro

del texto ya que, por lo general, los indios y los mestizos no tienen acción y menos voz dentro de las construcciones elegantes y sofisticadas de esta corriente estética: "y en sus retozos cándidos se entregan, / dos niños en la arena de la orilla, / y la luz, de doradas palideces, / en aquellas oscuras desnudeces, / con maternales complacencias, brilla"[18]. Es relevante que Urbina decidiera otorgar un espacio a las voces que se mantenían al margen de la sofisticación modernista, lo anterior confirma lo enunciado por Michel de Certeau quien afirma que los textos están influenciados en su construcción epistemológica por el lugar de su producción, es decir "la pertenencia social interviene de manera decisiva en la definición del estatuto del discurso."[19] El autor plantea esta característica para el discurso historiográfico cuando lo relaciona con el literario, pero sin duda, es importante el lugar, ubicado en el tiempo, del cual proviene cualquier tipo de discurso.

El soneto XVI, "El triunfo del azul" el título marca el cambio decisivo y consciente del romanticismo al modernismo a través de la afiliación del sol, durante el atardecer, puesto que va del rojo-purpúreo al plata-violeta: "el cielo en que las cumbres recortan sus siluetas; / las púrpuras se funden en vahos violetas / y queda al fin del rojo, la claridad extinta"[20].

El Poema del Lago, es completamente modernista, inclinado tajantemente hacia el simbolismo, pues declara el triunfo del azul y su inscripción a esta corriente, los sonetos restantes son diferentes a los demás, en virtud de que cada uno de ellos funciona dentro del corpus de manera singular. El texto XVII, "Voces en la sombra", anuncia, ya desde los alejandrinos, el estridentismo que viene incorporándose a la historia literaria del contexto mexicano, por lo que podría denominarse como un poema visionario y testigo de la evolución de la lengua americana.

El último soneto, distinto a todos, no sólo en la función que cumple dentro del corpus, sino en el acomodamiento de las rimas en sus tercetos (CCDDDD), es una especie de homenaje o recordatorio al gran mentor y amigo de Urbina: Manuel Gutiérrez Nájera, pues las estaciones del año que maneja el soneto se asocian al más grande representante del modernismo en México y que Justo Sierra llamó "la flor de otoño del romanticismo mexicano"[21] .

Podemos concluir, después de este breve análisis del poema más famoso de Urbina y denominado, instaurador del paisajismo mexicano, según Joaquín Blanco o profundamente intimista, según Henríquez Ureña[22]; que "El poema del lago", si bien utiliza el paisaje como primera capa de su texto, lo verdaderamente valioso no está en los cuadros de naturaleza que ofrece este poeta en su composición, sino en lo que se esconde detrás de los elementos paisajistas y que se resumen en los siguientes símbolos:

Lago: el lenguaje poético.
Sol: el poeta.
Onda: la poesía.
Árbol: América.
Buey: la forma poética estática.
Centauro: la renovación, a través de la recuperación simbólica de la mitología.
Jardín: elemento orientalista, Japón.
Barca - Bote: los poetas impactados por el modernismo, pero que no alcanzan a indivi dualizarse.

Es evidente que la ingenuidad atribuida a este poeta, al considerarlo como un romántico paisajista, queda muy lejos de la propuesta, no sólo estética, que se plantea a lo largo de estos dieciocho sonetos, sino en el modo presentar la evolución histórica y estilística del movimiento dariano, revelándolo como un poeta pleno y consciente las letras modernistas mexicanas.

Notas

1. El nombre de modernismo entra a la historia de la literatura a través de un escrito de Darío en honor Ricardo Palma llamado Fotograbado, publicado en 1890.
2. Castro Leal Antonio, 1964:vii-xiv.
3. Versos(1890), Ingenuas (1912), Puestas de Sol(1910), Lámparas en agonía(1914), El glosario de la vida vulgar (1916), El corazón juglar(1920), Los últimos pájaros (1924), El cancionero de la noche serena(1941) y Retratos líricos (1946). Castro Leal Antonio en "Bibliografía",1964.
4. En la retórica clásica, el endecasílabo es el metro original del soneto.
5. Pacheco José Emilio, 1970: IX.
6. Heriquez Ureña Max, 1978: 16.
7. Blanco José Joaquin. Crónica del modernismo.
8. Urbina, Luis G., 1994: 246
9. :247.
10. :247.
11. :248.
12. : 249-250.
13. Othon Manuel José, 1970: 83.
14. Urbina Luis G., 1964: 251.
15. :252.
16. : 252-253.
17. :255.
18. :256.
19. Certeau, 2003: 59.
20. : 256-257.
21. Castro Leal Antonio, 1964: vii.
22. Henriquez Ureña Max, 1978: 477.

Bibliografía

Antología del modernismo (1884-1921). Tomo I. Selección, notas e Introducción por José Emilio Pacheco. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1970.

Blanco José Joaquin. Crónica del modernismo en

Beristain Helena. Diccionario de retórica y poética. 3era. Edición. México. Editorial Porrúa. 2001.

Castro Leal Antonio. "Prólogo" en Poesías Completas. Edición y Prólogo de Antonio Castro Leal. México. Editorial Porrúa, S. A. 1964.

Certeau, Michel de. "Historia y Psicoanálisis. Entre Ciencia y Ficción". 2ª. Edición. (Traducción de Alfonso Mendiola y Marcela Cinta). Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México. 2003.

Henriquez Ureña Max. Breve Historia del Modernismo. México. Fondo de Cultura Económica. 1978.

Pacheco José Emilio. "Introducción" en Antología del modernismo (1884-1921). Tomo I. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1970.

Othon Manuel José. Crónicas. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1970.

Urbina Luis G. Poesías Completas. Edición y Prólogo de Antonio Castro Leal. México. Editorial Porrúa, S. A. 1964.

Los mitos y las luchas de la mujer



De perfil, la Dra. Norma Brown durante la lectura de su ponencia como parte del foro "Mujer, literatura y sociedad" celebrado en enero de 2006 como parte del II Festival Internacional de las Artes Mérida 2006 464 aniversario. Le acompañan, de izquierda a derecha, la Mtra. Celia Rosado, de la Universidad Autónoma de Yucatán, y la Mtra. Celia Pedrero Cerón, coordinadora del evento y jefa del departamento de investigación y literatura de la Dirección de cultura del Ayuntamiento de Mérida.

Soy psicoanalista por profesión y, a veces, por amor al arte, autora de corazón y pasión. Acabo de publicar mi primera novela, *Sutil llegaste a mí*, y pretendo que sigan algunas más. Y además, como todo escritor o quienes como yo, pretendemos escribir y llegar a serlo, desde muy pequeña soy ávida y compulsiva lectora.

Hace tres o cuatro años estuve en esta bella ciudad. Impartí una conferencia titulada "La mujer en la cultura". Ahora el título de esta mesa es "Mujer, literatura y sociedad". De alguna forma ambos temas están relacionados y por lo mismo me voy a permitir retomar un par de ideas que propuse en aquella ocasión y que, considero, serán de utilidad para desarrollar el asunto que hoy nos reúne aquí.

"Mujer, sociedad, y literatura". Cuando me enfrenté a este título lo pensé abordarlo en forma de

triángulo, pero me pregunté, ¿Cuál de los tres elementos colocar en el ápice? Ahí empezaba uno de los problemas... o mejor lo hacía de manera lineal, entrelazando unos con otros... En fin, sin superar totalmente esta duda, a continuación les presentaré mis reflexiones acerca de este tema tan interesante y... a ver qué pasa.

Mujer... pues sin querer, o, inconscientemente la coloqué en el ápice, pero van a ver que no es así. Nuestros tiempos están enmarcados por un torbellino sociocultural en donde la mujer quiere ocupar su lugar, el lugar que le corresponde. En este aspecto entran a nuestra ayuda los mitos. Estos nos muestran la matriz cultural que marca la evolución de los valores a través del tiempo. Aún en nuestros tiempos en que la búsqueda del conocimiento es primordial, la influencia de los mitos es innegable. Al penetrar en su mundo reconocemos en ellos algunos fantasmas que pueblan nuestro mundo interior.

Como lo hice en aquella ocasión, aunque de manera mucho más breve, tengo que mencionar a la primera mujer.

No, no es Eva. Su nombre es Lilith.

En la Biblia, la primera mención de la creación dice: Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de dios lo creo, varón y mujer los creó.

Si Lilith nace con Adán y es hecha del mismo material, de acuerdo a los relatos ¿Qué fue lo que ocurrió? Pues cometió el peor de los pecados: cuestionar el orden natural con el arma más mortífera, la pregunta por qué. Lógicamente es expulsada, no tenía derecho a cuestionar, no tenía derecho al conocimiento, y, por lo mismo es condenada a mil torturas, suprimida de las escrituras, será madre de seres deformes y se la representará con figuras terribles.

Eva sustituye a Lilith, ya no hecha del mismo material sino de una costilla de Adán, a él debe su existencia y también su postura de sumisión, Se dice que la serpiente que la tentó fue una encarnación de Lilith y que la tentación no fue para desobedecer a su marido, sino al propio Creador... ¿habrá alguna diferencia?

Sin embargo, nuevamente es la mujer la que encarna, digamos, la revolución. A ella se le reserva el rol transgresor y si transgredes eres demonio.

Pero hasta aquí llegó la revolución de Eva. Ambos, Adán y ella, son expulsados del paraíso y se reestablece el orden natural, él a trabajar y buscar sustento con el sudor de su frente y ella a parir hijos con dolor.

¿Y qué es eso del orden natural que tanta desgracia causó a estas mujeres?

Me voy a remitir al concepto sociedad. Según el diccionario Larousse, sociedad es la reunión de hombres o de animales que conviven y se relacionan siguiendo unas leyes comunes. (Varias veces escribí "hombres y mujeres"... el hombre genérico ya no lo acepto).

¿Cuáles son estas leyes comunes, quién las impuso y por qué? Esto sería una digresión antropológica y social que nos abarcaría 18 horas o más, prefiero entonces seguir en la línea de los mitos y, por qué no, de algunos lugares comunes como "la familia es la base de la sociedad" y dentro de ése núcleo la mujer es la base... pero la base es lo de abajo, lo inferior...

Y qué tal eso de que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer. Suena precioso, hasta puede ser cierto, pero es detrás. Y es sabiduría popular.

Y el famoso *cherchez la femme*... busquen a la mujer... ¿en dónde está la mujer? Casi señalándola como culpable... ¿de qué? Y esto me hace recordar, por ejemplo, algunas películas como *Stalag Seventeen* (Infierno en la tierra), *Paths of Glory* (Patrulla infernal) *Das Boot* (El Submarino) y *2001 Odisea del espacio*. Todas excelentes, sin embargo, surgen comentarios como: "muy buena, pero como que le faltó la mujer", "es que no había mujeres", "con que hubiera habido aunque sea una". Yo pregunto ¿Para qué? Ya me quiero imaginar a una mujer en la barraca diecisiete o en *Patrulla Infernal*. Al menos en *2001*... aparece una sobrecargo por unos minutos, claro, no emite ni media palabra. Bueno, pues la respuesta es que "faltó el romance". ¿Es para lo que servimos? ¿para el romance solamente?

Bueno, y qué decir de los detectives clásicos de las novelas policíacas, de las cuales me declaro profundamente fanática. Hercules Poirot (de Ágata Chirstie), para él las mujeres eran o la causa del crimen, o las primeras sospechosas sin no es que las instigadoras o culpables o unos verdaderos estorbos. Y el clásico de clásicos, Scherlock Holmes, a él ni se le acercaban, a no ser que estuvieran en desgracia y tuviera que ayudarles. Vulnerables se ven más bonitas. Parecería que se sentían amenazados por la presencia femenina fuerte. Tal vez por eso es mejor que nos quedemos en el romance, lindas, dispuestas a ceder a los deseos de los caballeros, tal como lo indica el "orden natural", léase sumisión.

Ciertamente, el modelo social va modificándose según las épocas. No es lo mismo un modelo ideal de pareja del siglo XIX, que el modelo actualmente deseable. La variable más fuerte de modificación ha sido el rol femenino, pero este cambio presupondría una redefinición del rol masculino, redefinición que ha sido lenta si no es que casi inexistente debido a las resistencias por los cambios que implicaría: uno de ellos, creo que el más importante, la pérdida del poder.

La lucha y conquista de espacios productivos, políticos, artísticos, coloca a la mujer como un competidor peligroso. Ya no es alguien fácilmente manejable y controlable a partir de la "protección". Y no siempre es fácil discriminar esta dinámica del (o en el) terreno amoroso. (De novia alguien inteligente, culta... que se pregunte por qué, para esposa, la tradicional ama de casa).

Este cambio del rol femenino provoca una contrarreacción, obviamente, ya que el hombre, al verse amenazado, busca con desesperación mantener ese control, trata de fortalecerlo. ¿Cómo? Mencionaré algunos ejemplos: la agresión física, psicológica y económica hacia la mujer, (muertas de Juárez, diferencia en sueldos), en nuestra cultura aún no se reconoce nuestro trabajo, "tu dinero es para tus chicles", ni siquiera en aquellas comunidades en donde el hombre va a trabajar al "otro lado" y ella se convierte en jefe de familia, los dólares son los que cuentan, claro, los chefs son hombres, las mujeres cocineras, el hombre es estilista, la mujer peinadora, siempre desacreditada, siempre por debajo. ¿Qué tal la controversia que se ha armado alrededor de una novela, *El código Da Vinci*, en donde se propone darle poder a María Magdalena?

Y hay dos situaciones que me quedan muy claras y en donde casi todos, hombres y mujeres, contribuimos a fomentarlas, si no, pregúntenselo ustedes mismos, y yo me incluyo, preferimos capitán piloto aviador y cirujano. Honestamente creo que yo temblaría si me subo a un avión y veo a una capitana pilota aviadora, y eso que soy bastante liberal y liberada. Qué mejores ejemplos, piloto y cirujano, de posiciones de control... de control de vidas.



Vista panorámica de la I jornada del foro "Mujer, literatura y sociedad", en la vídeosala del Centro Cultural de Mérida "Olimpo". Al fondo, las panelistas L.C.C. María Teresa Mézquita Méndez, Dra. Norma Brown Parra, Mtra. Celia Rosado y Mtra. Celia Pedrero Cerón, coordinadora del foro.

Refiriéndome a este "control de vidas", quisiera citar algo muy vigente en nuestros días, los asesinos seriales, el 97% son hombres, los asesinatos, violaciones y secuestros son actos de poder y control dentro de la psicología del sometimiento.

Pues para terminar con estas ejemplificaciones de poder y control, quiero compartir con ustedes un dato que leí hace poco y que me impactó mucho porque se refiere a poner un precio, es decir, un valor hacia uno y otro sexo. En Dubai, Emiratos Árabes Unidos, los más ricos del mundo, cuesta al hombre 1500 la visa, a la mujer 2800. Saquen sus conclusiones.

En fin, que como dice un dicho o como es el mito, en la mujer todo tiene que ser un acto de amor, en el hombre es un acto de trabajo.

La sociedad, entonces, ha tratado de mantener a la mujer bajo control, sometida, y en un constante "no hagas", "no te atrevas", "no enseñes", "calladita te ves más bonita" dicen, ¿no?

Ahora, ustedes se preguntarán, ¿qué tiene todo esto qué ver con la literatura?

Bueno, es reciente el hecho de que la mujer haya empezado a conquistar espacios públicos, el mundo literario es uno de ellos. Antes del siglo XIX había muy pocas autoras (un ejemplo lo que tuvo que hacer Sor Juana y la Amante del Teniente Francés

ante las pocas opciones). Hoy, por fortuna, hacen su aparición cada vez en mayor número y no sobra el decir que con gran calidad. ¿Por qué hasta ahora? ¿miedo? ¿a qué?

Tal vez nos sirva una anécdota que quiero compartir con ustedes. En la Asociación Psicoanalítica en la que me formé, cuando estábamos algunos colegas y yo en el proceso de crear nuestra revista, *Imagen psicoanalítica*, nos resultó evidente el hecho de que prácticamente no recibíamos artículos escritos por mujeres (a veces con el aval de un hombre). Decidimos reflexionar acerca de este fenómeno y una de las conclusiones a las que se llegó (bueno, recuerden que somos psicoanalistas), fue que en el inconsciente, el lápiz-pluma representaría... ¿qué creen? Pues el pene, es decir, lo masculino... manejar una pluma era incursionar en un terreno de control y poder prohibido para las mujeres, a la vez temido (nos convertiríamos en los demonios). ¿Será? (ahora con las computadoras no sé cómo aplique esto pero yo, en lo personal prefiero seguir usando lápiz).

Por otro lado, escribir es exponerse, desnudarse y, como ya vimos, nos han enseñado a taparnos, a ocultarnos, a no hacer, a no mostrar. He aquí otro motivo de temor: exponer, mostrar... cuestionar va en contra de lo que por mucho tiempo fue nuestro rol, va en contra del "orden natural". (Cuando yo empecé a escribir, me ocultaba, etc).

Para finalizar estas reflexiones quisiera recordar a esa gran escritora, Virginia Wolf. En su libro *A Room of One's Own*, nos dice que para escribir se requiere de un espacio propio. Yo leo espacio propio como un lugar físico pero también como independencia, autosuficiencia.

El hombre tenía ambos, independencia en acción, decisión, económica de alguna forma y también su estudio, biblioteca, club, bar. La mujer no. Su espacio era la cocina y el cuarto de los niños, sometida a una dependencia psicológica y económica casi absoluta.

Ahora las mujeres hemos logrado el espacio, tenemos un tiempo por el que hemos luchado (aunque a veces sea a través de jornadas dobles o triples). Tenemos independencia. Pero me pregunto también y ya con esto les dejo, si esta "lucha" que nos ha permitido ingresar a los espacios públicos que ya mencioné, que nos permite exponernos, opinar, cuestionar... escribir, no conlleva también soledad.

¿Qué piensan? Tampoco tengo la respuesta... Gracias.

*Ponencia presentada en el foro "Mujer, literatura y Sociedad" como parte del II Festival Internacional de las Artes, Mérida, Capital Cultural 464 Aniversario, el 18 de enero de 2006.

NormaBrown

Licenciada en Psicología. Obtuvo la Maestría en Psicodinamia por la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. Ha laborado como docente en la Universidad Anáhuac, en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha publicado en numerosas revistas de psicoanálisis, psiquiatría y neurología. Su incursión a la literatura inició en el taller de narrativa de la escritora Aline Pettersson. *Sutil llegaste a mí* es su primera novela publicada.



Sutil llegaste a mí de Norma Brown llega sutilmente a sus lectores. Se trata de una novela que recorre con inteligencia los conflictos amorosos de personajes de esta vida contemporánea, donde los límites del encuentro han cambiado.

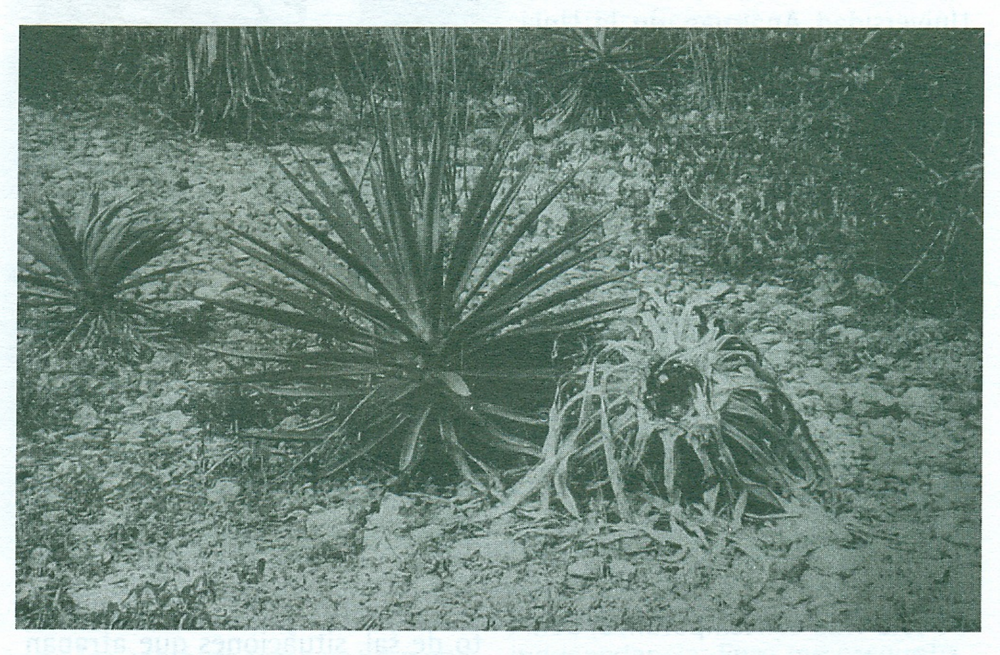
Las fronteras del género se abren a otras posibilidades que antes existían, pero eran mantenidas en la sombra. En *Sutil llegaste a mí,* se exploran sentimientos y conflictos a los que esta apertura ha dado lugar.

El libro ofrece, con un granito de sal, situaciones que atrapan por su buena factura y por encarar asuntos antes soslayados. El lector encontrará dentro de sus páginas un relato grato y estimulante.

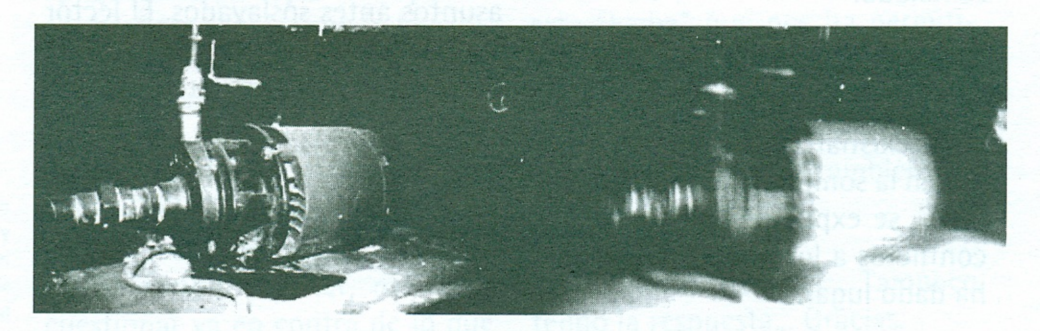
ALINE PETTERSSON, en la solapa de *"Sutil llegaste a mi"*.

SILUETRA

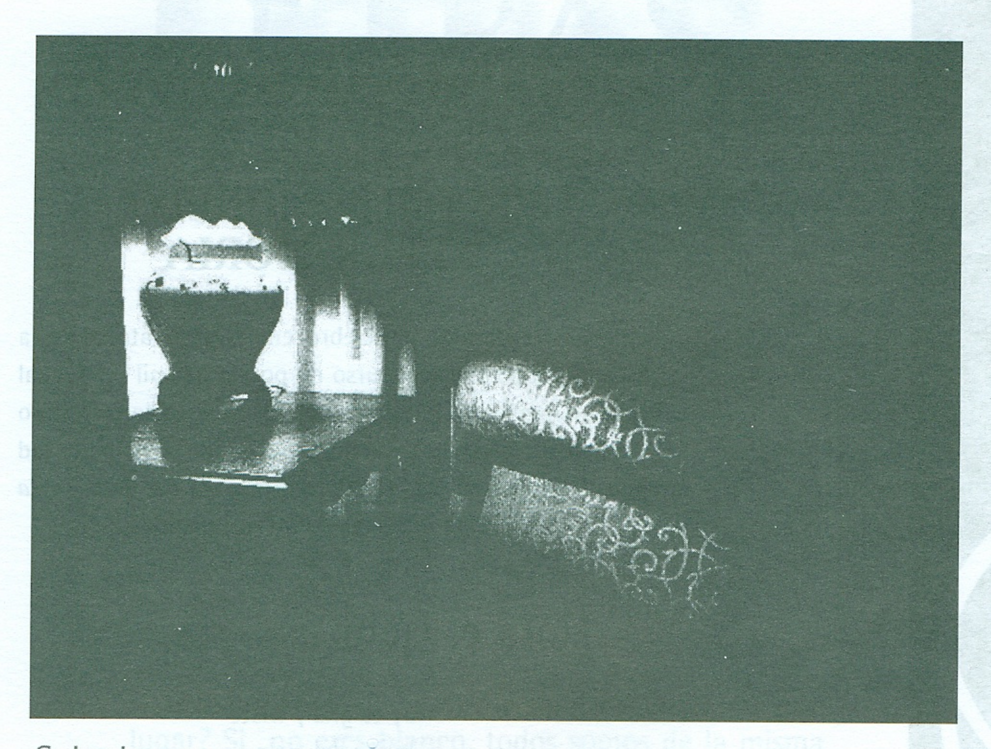
Alejandro Jurado Prieto
Licenciatura en Artes Visuales,
Primer semestre
Facultad de Arquitectura
Universidad Autónoma de Yucatán



La piedad, plata sobre gelatina, 2005



Pequeño artefacto, plata sobre gelatina, 2006



Sala de espera, Imagen e impresión digital, 2005



Sin título, Imagen e impresión digital, 2006



CONCURSO DE POESIA
ESCUELA MODELO PREPARATORIA

El semestre pasado se celebró en la preparatoria de la Escuela Modelo el concurso de poesía juvenil en el cual resultó ganador el trabajo del joven estudiante Mario Carrillo R. Valenzuela. Como un estímulo a la inquietud juvenil por aproximarse a la literatura, *Al Pie de la Letra* le brinda un espacio en estas páginas.

Llora el cielo

Mayo 26/06

Hoy es gris y triste
la faz del cielo,
llora amargamente en la altura,
no encuentra consuelo.

Las aves no trinan,
ruedan al desgarrador grito
de las gotas suicidas
que mueren en el piso.
El viento susurra
acariciando a los árboles,
peinando hoja a hoja
en compás interminable.

¡Cuánta melancolía!
el retumbar de los truenos,
se escuchan a lo lejos, distantes.

Y en tanto, pienso
¿Es el cielo, aquél de afuera
o aquél que llevo por dentro?

Mario Carrillo R. Valenzuela
Concurso de poesía 2005-2006
Preparatoria Modelo

LETRAS SIGNADAS

(soy yo detrás del vidrio, el papel de China
y ¿quiénes son estas personas?)
Jen Hofer

—¿Qué quiere decir la misma sangre? ¿Aquí, en este lugar? Si no eres blanco, todos somos de la misma sangre.
Nadine Gordimer

—¡Cuántos debe de haber en el mundo, que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!
Anónimo, Lazarillo de Tormes

Patrice Louis:
Aimé Césaire, ¿cómo debe interpretarse esta frase de "Moi, laminaire" (Yo, laminaria): "Me ha quedado del rebaño la larga trashumancia"?

Aimé Césaire:
Me parece muy clara. El rebaño es la muchedumbre, la masa, las masas negras. Así es como veo la historia martiniquesa, como una trashumancia: gente que fue deportada de su país a otro país...



La Barranca

Sitio oficial de la mejor banda de rock mexicano de los últimos años. Contiene discografía, imágenes, reseñas e información sobre su larga carrera.

www.labarranca.com.mx

Brom, Gerlad

Sitio oficial del oscuro y desconcertante artista gráfico Gerlad Brom.

www.bromart.com

Pere-Lachaise.com

Página de uno de los cementerios más famosos del mundo, el Pere Lachaise de la ciudad de París, donde se encuentran las sepulturas de grandes personalidades del arte como Oscar Wilde, María Callas, Jim Morrison, Frédéric Chopin, Guillaume Apollinaire, Max Ernst, Molliere, Édith Piaf, entre otros.

www.pere-lachaise.com

Danza.com.mx

Panorama de todos los géneros de danza en la república. Cartelera, festivales, cursos y talleres....

www.danza.com.mx

Escena 40 grados.

Espacio multidisciplinario
Foro teatral ubicado en la ciudad de Mérida, Yucatán.

www.escena40grados.net

Guiadelcomic.com

Excelente sitio dedicado al cómic con más de 250 fichas de información sobre historietas de distintas partes del mundo (Italia, España, Japón, Estados Unidos), así como 160 sobre autores diversos, entre los que sobresalen Alan Moore, Humberto Ramos y Art Spiegelman.

www.guiadelcomic.com

Literatura.us

Biblioteca virtual que contiene parte de la vida y obra de autores como T. S. Eliot, Juan Carlos Onetti, Ricardo Piglia, Rainer María Rilke, James Joyce, Juan Rulfo, Antón Chéjov, entre otros.

www.literatura.us

Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán

"El Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán es uno de los principales promotores para el desarrollo y difusión del arte contemporáneo en la zona del sureste mexicano. Su calidad y prestigio lo colocan como un espacio de obligada referencia para los artistas que desean dar a conocer sus propuestas en el sur del país."

www.macay.org

The seventh voyage

Sitio en Internet dedicado al trabajo del genio de los efectos especiales y la animación Ray Harryhausen (The 7th voyage of Sinbad, One million years B.C., Jason and the Argonauts).

www.theseventhvoyage.com

The Tim Burton Collective

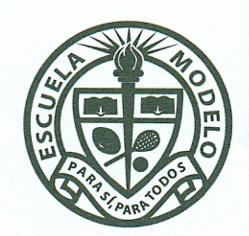
Noticias, artículos, reseñas y archivos multimedia relacionados con el aclamado director estadounidense Tim Burton.

www.timburtoncollective.com

Greguerías y otros textos.

Ramón Gómez de la Serna.
Página de homenaje al escritor Ramón Gómez de la Serna que contiene sus famosas greguerías así como su biografía, ilustraciones y opiniones.

www.geocities.com/greguerias



UNIVERSIDAD MODELO

Escuela de Humanidades

La Escuela de Humanidades invita a la sociedad a participar en el Programa de Extensión y Difusión Universitaria

Diplomados y talleres

Una universidad es un espacio dinámico, donde más que conocimientos y habilidades se promueven las ideas e ideales de una comunidad. Si hay algún lugar donde el hombre puede respirar a plenitud y sentirse parte integral del cosmos, es en la vida universitaria.

Y es que universidad implica universalidad, es decir, ese sitio en donde se construye la unidad a partir de lo diverso. Bajo esta óptica, la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo se ha dado a la tarea de diseñar para su estudiantado y para el público en general, una serie de talleres, diplomados y seminarios a través de los cuales se pretende contribuir a la formación de profesionales sensibles, cultos y comprometidos con su entorno, buscando con ello ampliar el horizonte humano de los mismos.

Este esfuerzo no sólo supone una aportación cultural de Humanidades a la Modelo; antes bien, se establece como una tentativa de contribuir con los valores que han hecho de nuestra escuela una de las más importantes de la región.

Diplomado en historia del arte universal

Módulos:

1.- De la prehistoria a la edad media

2.- Del renacimiento a las tendencias recientes

Diplomado en lírica del siglo XX

Módulos:

1.- Lírica española.

2.- Lírica hispanoamericana.



Diplomado en letras clásicas españolas

Módulos:

1.- Literatura medieval española

2.- Literatura renacentista española

3.- Literatura del Siglo de oro español

Taller de creación literaria*

Es muy difícil saber si una obra literaria es producto del talento de su autro, o el fruto de años de trabajo que se concretan en el dominio del oficio. Como quiera que sea, desde hace muchos años, en nuestro país se han popularizado los talleres de creación literaria como una forma de allanar los caminos para quien quiere conocer los rudimentos del lenguaje cuando éste se orienta a la literatura, ya para comprenderlos, ya para ejercitarlos en productos concretos.

Este taller recupera una vieja idea que data del medioevo, donde alrededor de un maestro del oficio, se reunían los aprendices para conocer en la práctica el ejercicio del mismo.

La Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo, pone a disposición de los universitarios y del público en general, este taller que es ya una tradición.

*Taller de creación literaria

Coordinadora: Beatriz Rodríguez Guillermo

Horario: Jueves de 19 a 21 horas.

Universidad Modelo Escuela de Humanidades

Carretera Antigua a Cholul, 200 mts. después del Periférico

Tels. (999)9436381 al 86 ext. 2700, 2701, 2702

E-mail: unimo@modelo.edu.mx, mmontero@modelo.edu.mx, roguibe@modelo.edu.mx,

www.modelo.edu.mx



Universidad Modelo
Escuela de Humanidades

Carretera antigua a Cholul, 200 mts. después del periférico
C.P. 97300, Mérida, Yucatán, México.
Tels. (999) 943.63.81 al 86 Fax: (999) 943.48.22
E mail: unimo@modelo.edu.mx

www.modelo.edu.mx